

AYUNTAMIENTO DE HOSPITALET DE LLOBREGAT

PONENCIA DE CULTURA

HOSPITALET

BOLETÍN DE INFORMACIÓN MUNICIPAL

SEPARATA

AÑO XIX - N.º 75, 3.º TRIMESTRE 1972

El Casino del Centro

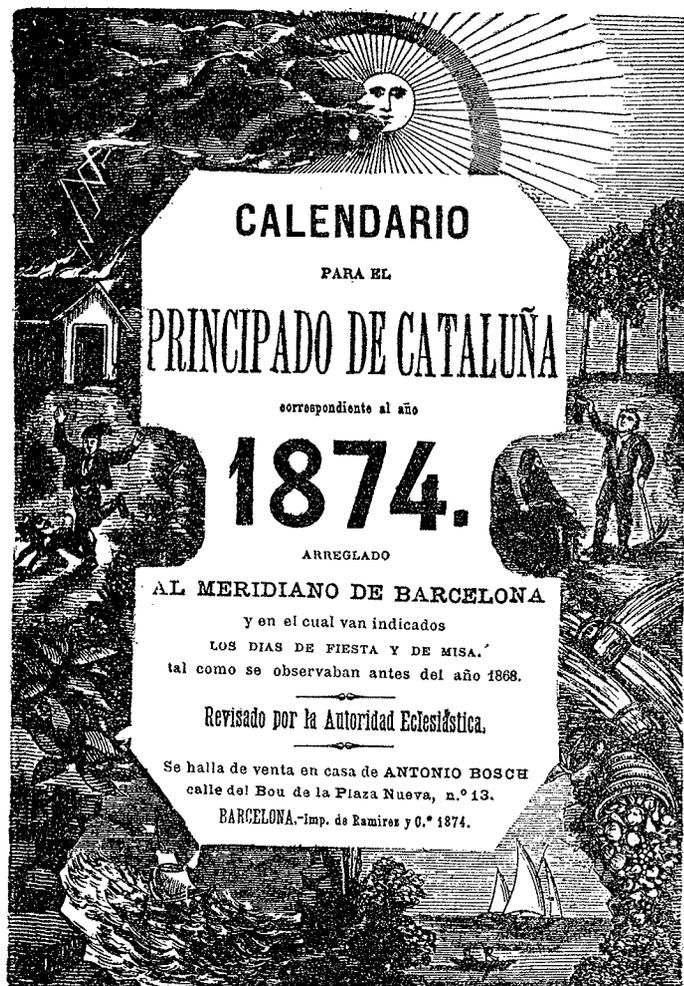
Apuntes para su historia

por F. Marcé y Sanabra

He aquí una idea que he venido acariciando desde hace años y que últimamente se ha convertido para mí en una tentadora obsesión: llenar unos papeles hablando del «Casino del Centre», familiarmente conocido de siempre, entre nuestros convecinos, por el «Centro» o, más ajustadamente, por el «Centru», siguiendo aquella tendencia tan nuestra de catalanizar, sin demasiadas preocupaciones idiomáticas, nombres castellanos como Francisco, Pepito, Rosita, etc., para transformarlos en los inefables «Franciscu», «Papitu» o «Rusita».

También con mucha frecuencia se le ha llamado sencillamente «El Casino».

Estas dos palabras, que no siempre han correspondido a las oficialmente aceptadas, han servido, a lo largo y a lo ancho de casi un centenar de años, para identificar un edificio situado en la esquina de la Riera de



la Creu con la Carretera provincial de Barcelona a Calafell, lindando a mediodía con (vox populi) «*cà l'Esquena-cremat*», y por el lado de Oriente, con la Masía de los Oliveras.

He dicho que era para mí una tentación tocar este tema. Quizá no resulte ocioso explicaros el porqué.

Aunque hace casi un cuarto de siglo que no he puesto los pies en el Casino, sino muy esporádicamente, puede afirmarse que mi infancia, mi adolescencia y una parte importante de mi juventud transcurrieron por sus alrededores o tuvieron como telón de fondo sus vetustas paredes.

Nací a muy poca distancia del edificio y su patio delantero fue el escenario ideal para mis andanzas con los amigos de la calle, ya fuese jugando a «*náries*» o a «*cavall fort*», a «*baldufes*» o a «*picar esquenes*», nombres todos ellos casi ignorados por los niños de hoy o en todo caso conocidos por sus equivalentes introducidos aquí por la gran afluencia de inmigrantes... De los 4 a los 13 años fui alumno de las «*Escoles Dr. Robert*», instaladas en el primer piso de la casa y sostenidas por la entidad, escuelas que disfrutaron desde su creación de un gran prestigio y que en aquel entonces eran aún sin duda, gracias a dos maestros de excepción, Xavier Vigué y Amadeo Saboya, una de las mejores de Hospitalet. Conservo celosamente entre mis recuerdos más luminosos y amables (hablo de antes de la guerra) los de muchas fiestas mayores de verano —siempre a mediados de agosto— con aquellos conciertos a las diez de la noche, casi cada año, a cargo de «*Els Escolans de Sant Sadurní*», que se celebraban en el jardín posterior poblado de esbeltas palmeras y que la gente escuchaba o no escuchaba paladeando un helado de vainilla, todavía no industrializado, o una deliciosa leche merengada espolvoreada de canela, mientras los camareros corrían arriba y abajo haciendo tintinear copas y vasos. Y los «*lucidos*» bailes en el «*envelat*» que se levantaba —¡qué espectáculo ver plantar los palos y tensar los toldos!— en la era de la casa de Adela Oliveras, separada del patio del Casino por una pared de cerca, un trozo de la cual cada año se derribaba y se reconstruía para facilitar el paso de la gente. Y... ¿Es necesario seguir justificando los motivos de mi tentación? Tal vez si continuase por este camino haría sin darme cuenta mi propia biografía olvidándome del objetivo que me he propuesto.

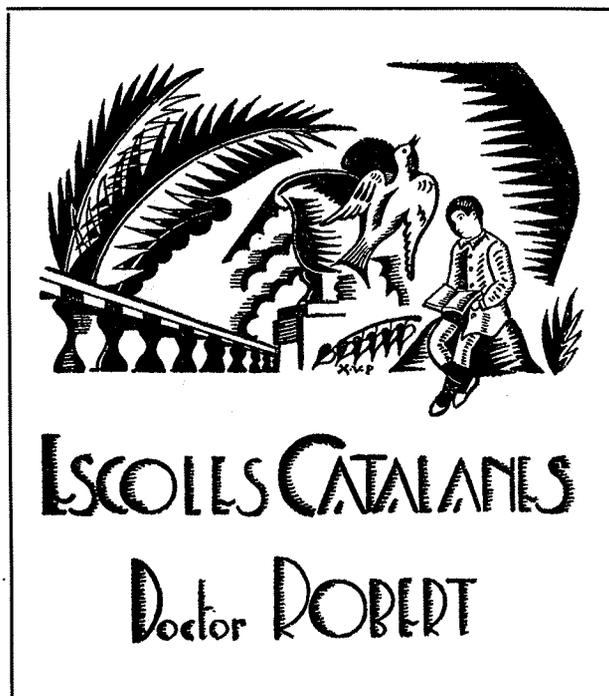
Evidentemente me gustaría evocar aquellas tertulias de posguerra en el café, escuchando atentamente a los viejos —que entonces no lo eran tanto como a nosotros nos parecía, pero que ahora casi todos han desaparecido—, tales como «*El Borbena*», «*El Polític*», «*El Salau*», «*El Goyta*», «*El Gavatax*», etc., la mayoría más conocidos por el apodo que no por su nombre verdadero. Allí se hablaba con suficiencia de cualquier tema, desde el más trascendental hasta el último chismorreó, y a menudo los más jóvenes, que nos limitábamos a escuchar, nos divertíamos de lo lindo. Las discusiones, que también las había, a veces subían de tono, y recuerdo que en una ocasión, uno de los más introducidos en los laberintos de la

política local, que hablaba poco y que cuando lo hacía acostumbraba a ser con alguna sentencia definitiva que dejaba boquiabierto a todo el mundo, exclamó:

—*Si ara volgués amb una sola paraula us faria callar a tots. Però m'estimo més no dir-la.*

Ciertamente la palabra clave no fue dicha, pero todos enmudecieron ante tal demostración de elocuencia, confusos y llenos de admiración, sin atreverse a continuar la discusión ni a intentar poner la cosa en claro.

Las anécdotas podrían multiplicarse. También me sería grato hablaros de otra tertulia integrada por gente más joven, pero ya madura,



Facsimil de una libreta escolar. En el dibujo original de X. Vigué pueden verse estilizadas las palmeras del patio del Casino

que informalmente presidía el inolvidable Josep Rossell, «*El Trabal*», siempre con su pipa en la boca, donde se estimularon infinidad de iniciativas en las que yo empecé a participar con un grupo de amigos de mi edad, más o menos entre los 17 y 25 años. De ahí nacieron las primeras Exposiciones de Bellas Artes para artistas locales, la publicación impresa de una revista, la fundación de un equipo de hockey sobre patines que llegó a adquirir cierta notoriedad regional, la Verbena de San Juan del año 1947 que hizo época, etc. Y no quisiera dejar en el tintero la curiosa personalidad del *Cintet Gassó*, el Conserje, que amaba al Casino más que a su propia casa y que quedó inmortalizado, es una manera de decir, en el

pareado de una auca humorística que ilustró Manuel Pol y que decía: «La gorra del gran Gassó, es com una institució».

Pero este pequeño bosquejo de evocaciones, que tal vez algún día intentaré revivir con más detalle «*si em vaga*», no entra en mi propósito de hoy.

Tampoco voy a intentar hacer la historia del Casino. Ni el espacio disponible ni la documentación que ha llegado a mis manos ni mi modesta capacidad para llenar cuartillas con garabatos, lo hacen viable. Me gustaría, eso sí, referirme a algunos puntos concretos de la vida de este edificio, de entre los más significativos —no me atrevo a decir estelares— para que algún día puedan ayudar al estudioso que quiera atreverse a una labor más completa y definitiva.

La ocasión es propicia —como señala el amigo Abarca en otro artículo— porque el Centro está condenado irremisiblemente por la prolongación de la Rambla Justo Oliveras y porque es muy posible que esto acontezca a raíz de cumplirse su centenario.

Este siglo de historia del Casino coincide o, mejor dicho, puede ser en un 80 o un 90 por ciento la historia de todo Hospitalet y, en particular, la del actual distrito que se conoce por su mismo nombre: El Centro. Cuando menos la influencia de sus miembros, dentro de la pequeña política local, ha sido en muchos momentos decisiva e indiscutible.

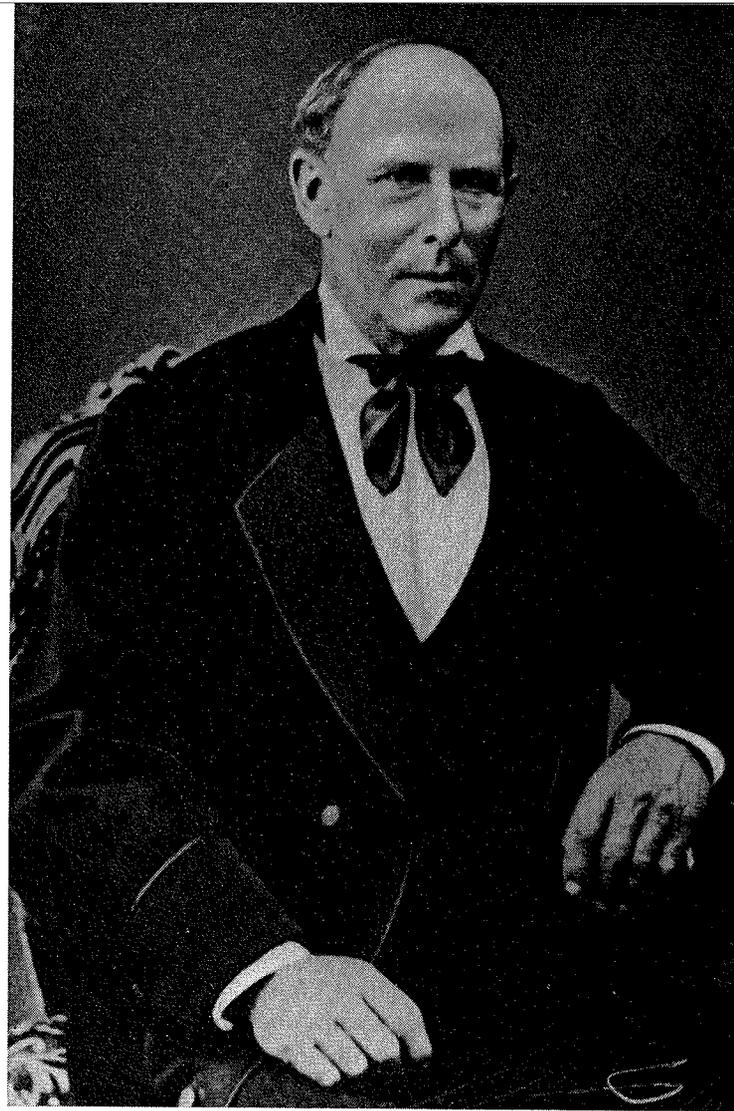
* * *

El período que transcurrió entre la abdicación de aquel monarca italiano que introdujo en España el General Prim, y cuyos nombres coincidían con los de mi maestro antes citado (la comparación quizá sería más adecuada hacerla a la inversa), la proclamación de la primera República y la subsiguiente Restauración que terminó con la Guerra Civil Carlista, es decir, el espacio de tiempo comprendido entre 1873 y 1876, contempló el nacimiento del Casino.

En aquel momento los habitantes del término sobrepasaban escasamente los 3.500, de los que unos 2.500 residían en el Hospitalet propiamente dicho, unos 500 se encontraban en Santa Eulalia unidos con la Bordeta, un centenar se agrupaban en la parte alta de Collblanc y los restantes vivían en masías aisladas por la Marina, llegando a la desembocadura del río, a la Farola, en cuyas cercanías existía una fuente de aguas medicinales conocida con el nombre de La Puda, y hasta la falda de Montjuich.

Aparte de la Agricultura, la única actividad que podríamos designar como autóctona y que llegó a dar un sobrenombre generalizado a la población —el de «*bóbila*» de Barcelona— era la fabricación de baldosines, ladrillos, tejas, refractarios y otros elementos cerámicos de tipo ornamental como jarrones, balaustres, piezas de arquitectura, etc. Incluso en

Jaime Arús y Cuxart, alcalde de la Villa de Hospitalet en 1874 y condómino fundador del Casino del Centro



el patio del Casino existía una bella muestra de esta industria local representada por cuatro figuras de terracota que simbolizaban las estaciones del año y que desgraciadamente, según parece, se han perdido. Es una lástima, ya que merecían ocupar un sitio adecuado en nuestro flamante Museo de Historia.

La fecha de construcción del Centro, que aparece grabada en su frontispicio, corresponde a 1874. Exactamente el día 31 de julio de 1873, por medio de escritura otorgada ante el Notario de Barcelona don Joaquín Serra, un grupo de hombres que hemos de suponer incluidos en el censo de los hacendados más notables del término adquirieron con carácter indiviso a los hermanos. Miguel y Edelmira Costa el terreno, que tenía una superficie aproximada de media mojada. El 31 de mayo de 1874 el grupo comprador decidió aportar 41.750 pesetas con el fin de construir el edificio, una vez derribada la casa de payés que había en la finca. Veinte mil de estas pesetas esperaban conseguirlas por suscripción pública

y las restantes las sufragaron entre ellos, 26 exactamente.* Cuatro del grupo —y esto nos confirma lo que decíamos sobre el peso político de la futura sociedad que se autocalificaría de apolítica— consiguieron en aquellas circunstancias, año más año menos, sentarse en la silla del Alcalde de la «Casa de la Vila»: Rafael Casas Codina, en 1872; Jaime Arús Cuxart, en 1874; Antonio Parera Codina, en 1876, y Francisco Goyta Vergés, en 1879. Si repasásemos la lista de alcaldes de los últimos 100 años, cada dos por tres aparecería alguno vinculado de una manera u otra a la esquina de la Riera de la Creu.

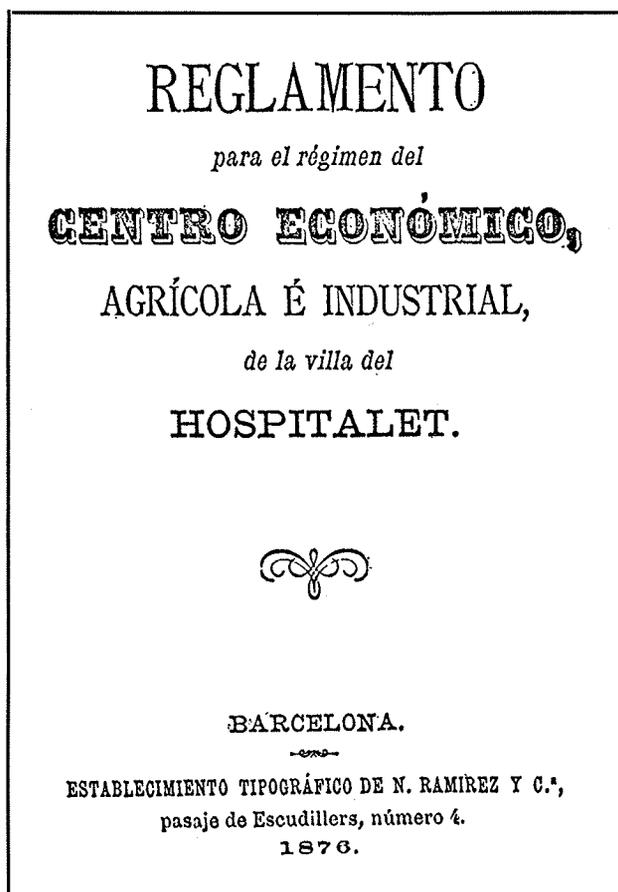
Ahora que nos acercamos a pasos agigantados —no sé si para bien o para mal— hacia los 300.000 habitantes, uno no puede menos que establecer comparaciones y ciertamente queda atónito ante la gesta de aquellos 26 hombres que se hicieron propietarios en condominio de la finca y que ya siempre a partir de entonces fueron conocidos como los «condóminos». Porque: ¿sería posible hoy día encontrar en Hospitalet 26 personas dispuestas a emprender una aventura semejante? Construir ahora un edificio equivalente a lo que representó aquél en su época, adaptado a las necesidades actuales —quiero decir con unas instalaciones culturales y deportivas a la altura del tiempo en que vivimos— significaría cuando menos hablar de una cantidad rayana en los 40 millones de pesetas. ¿Encontraríamos, repito, en nuestra ciudad, 26 hombres capaces de aportar en conjunto la mitad de semejante cifra y de conseguir por suscripción pública entre el vecindario la otra mitad? Creo que la respuesta no es nada difícil y que cualquier habitante del antiguo término parroquial de Provençana podría formularla sin vacilaciones. Basta comprobar la precaria situación económica de tantas asociaciones que malviven por todas partes del término, generalmente realquiladas en un bar o instaladas

* RELACION DE CONDOMINOS Y APORTACION DE CADA UNO PARA LA CONSTRUCCION DEL CASINO

	<u>Ptas.</u>		<u>Ptas.</u>
Jaime Arús	2.500	<i>Suma anterior</i>	13.125
Antonio Parera	2.500	José Bartra	500
Francisco Viñals Casas.	250	Francisco Prats.	1.000
Pablo Vergés Rodes.	500	Francisco Company	1.000
Juan Massagué.	1.000	José Oliveras	1.000
José Gayralt	500	Rafael Casas	1.000
Juan Cerdá	1.250	José Sabadell	500
Jaime Mestres	1.000	Francisco Goyta	1.000
José Casas	500	Pablo Cerdá	750
Lorenzo Company	125	José Mestres	375
José Barba	500	Juan Viñals	500
Gabriel Campreciós	1.500	Juan Bta. Madorell	500
Antonio Durbán	1.000	Miguel Sagristá.	250
		Antonio Sadurní	250
<i>Suma y sigue</i>	<u>13.125</u>	<i>Total</i>	<u>21.750</u>

en minúsculos locales con ínfimas condiciones ambientales que difícilmente pueden servir de aliciente para la captación de nuevos adeptos.

El primer nombre oficial que tuvo el Casino del Centro fue el de CENTRO ECONÓMICO AGRÍCOLA E INDUSTRIAL DE LA VILLA DEL HOSPITALET. Obsérvese que el nombre de nuestra población iba precedido del artículo *El* —«L'Hospitalet» en catalán—, artículo que por incomprensible desidia se ha ido perdiendo y que yo creo que debería reivindicarse por fidelidad hacia nuestro pasado. El reglamento que regía el buen funcionamiento



de la Sociedad fue aprobado por el Gobernador Civil el 20 de octubre de 1876, y la primera Junta rectora quedó establecida así: Presidente: José Oliveras. Vicepresidente: Jaime Vilaplana. Secretario: Jaime Barella. Contador: Joaquín Ferrer i Mestres. Tesorero: Rafael Casas. Vocales: Miguel Riera, Francisco Goyta, Narciso Carbonell y Juan Batllori. Los apellidos de dos de ellos, los de Barella y Batllori, corresponden al de otras tantas prestigiosas fábricas del ramo de la cerámica, lo que nos viene a confirmar cuanto decíamos antes sobre la más importante industria local.

La finalidad, más bien modesta del Centro, quedaba reflejada en los dos primeros artículos del Reglamento. Veamos su texto:

Artículo 1.º — «El principal objeto del Centro es el que los individuos que lo componen disfruten de los goces que proporciona el trato de la buena sociedad, la lectura de algún periódico y obras morales e instructivas, el lícito recreo del baile y juegos no prohibidos por el Gobierno.»

Artículo 2.º — «Siendo el objeto de la sociedad puramente recreativo, queda prohibida toda discusión sobre temas políticos o religiosos.»

A pesar de que la envergadura económica de los fundadores pueda hacernos suponer que sería un círculo cerrado, reservado únicamente a los contribuyentes más notables, cuando se habla de la constitución de la Junta directiva, se adivina que las puertas se abrirían a todo el mundo —como de hecho se abrieron siempre—, pues era condición preceptiva procurar que sus miembros representasen a todas las clases de la sociedad. Una interpretación al pie de la letra de la palabra «*sociedad*» (considerándola no en un sentido amplio, sino solamente como «*asociación*») podría hacernos pensar que se refería únicamente a las clases «*económica, agrícola e industrial*» especificadas en su propio título y no a lo que ahora entendemos por «*clases sociales*». Dentro de una tendencia eminentemente conservadora, el Centro, entonces y a través de las distintas denominaciones que ha tenido con el tiempo, ha acogido en su seno ante todo mucha clase media, los terratenientes del pueblo y también familias modestas sin establecer diferencias. Y básicamente han sido sus socios en forma mayoritaria, adinerados o no, los trabajadores de la tierra, los payeses.

Las únicas condiciones que se pueden estimar discriminatorias dentro del reglamento citado eran la cuota mensual, cuatro reales y las señaladas en los artículos números 23 («*sólo podrán pertenecer a dicha sociedad las personas cuya conducta no afee las buenas costumbres*») y 30, que facultaba la expulsión de cualquier socio que intentase sobornar a otros para un fin político determinado. Sobornos aparte, el número de alcaldes que el Casino llegó a suministrar nos demuestra que la política en realidad no estuvo jamás ausente del todo en aquella casa.

Las actividades se centraban principalmente en el baile. «*Se dará con orquesta o piano —decía el artículo 36— un baile mensual costeado por los fondos de la Sociedad y podrán darse otros dos o tres mensuales, también costeados por los socios que a ellos se suscriban, pero siempre irán de cuenta del Centro los gastos de local y alumbrado, pagándose los socios suscritos, la música, mozos, decorado y demás gastos propios de estas diversiones.*»

Aunque en los diferentes artículos no se especificase de una manera concreta, el teatro fue otra de las distracciones predilectas de la gente del Casino. En el transcurso de su vida ha visto nacer y desaparecer múltiples compañías de aficionados. Por ejemplo, en un programa de la Fiesta Mayor del año 1893, cuya cubierta reproducimos, se anuncia la represen-



TEATRO CASINO DEL CENTRO

HOSPITALET DE LLOBREGAT






A
 Junta Directiva de esta Sociedad, deseosa de complacer á los asiduos concurrentes que asisten á las funciones que se dan en la misma, no ha vacilado un momento en organizar, sin omitir gasto alguno, dos grandes y extraordinarias funciones cómico-lírico-dramáticas, para los días 15 y 16 de Agosto de 1893


FESTIVIDADES

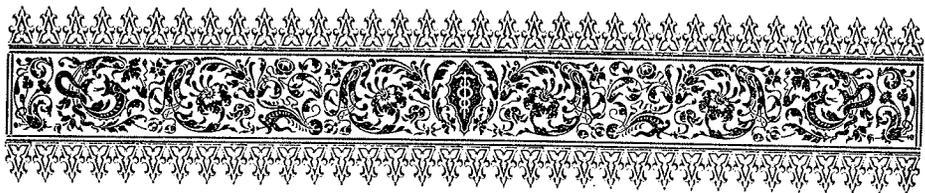
DE LA

Asunción de Nuestra Señora

Y DE


San Roque

RESPECTIVAMENTE



tación de «*La pena de mort*», de Frederic Soler y Josep Martí, y encontramos entre los intérpretes a Fortunato Prats, que en más de una ocasión fue elegido alcalde. Las obras líricas y, como es natural, la zarzuela fueron cultivadas asiduamente. En dicho programa figuran «*Las Campanas de Carrión*», de Mariano de Larra, con música del maestro Planquete, y «*Los aparecidos*», de Carlos Arniches y del maestro Fernández Caballero. El asiento de platea costaba ya una peseta y la entrada general 50 céntimos. En algunos programas de 40 años más tarde nos encontramos con que el precio de la platea se había triplicado y que el de la entrada general había llegado solamente a doblarse. Los que estamos viviendo el desarrollo económico de la sociedad de *consumo* —que un ilustre literato mallorquín calificó de *despilfarro*— y la persistente inflación que lleva aparejada, casi no alcanzamos a comprenderlo.

Es muy posible que con motivo de la Fiesta Mayor de aquel año de 1893 se estrenase el jardín del patio posterior. «*El Quim jardiner*», que tuvo sus planteles frente a la estación del tren, fue el encargado de plantar las palmeras, que entonces ya tenían 17 años y que embellecieron el patio con sus desmelanados abanicos hasta 1936 o 1937, que fueron arrancadas. Antes de adecentar el patio se había utilizado como huerto que cultivaban los porteros, la familia Sabaté, el cabeza de la cual hacía las veces de conserje, cargo que heredó su hijo, Jaime Sabaté Riera, que había nacido en el mismo Casino y que ejerció como tal hasta 1919. El primer cafetero fue Pedro Comas del Prat. Hacia 1908 le sucedió Miguel Tahona. José Pedrerol, conocido popularmente por el «*Pepet del Centro*», y después su hijo «*Quimet*», que falleció hace poco tiempo, han sido probablemente los que durante más tiempo tuvieron a su cargo aquel cometido...

* * *

Un autor teatral hospitalense que firmaba A. Daví Pañella estrenó bastantes de sus obras en el Casino. También presentó varias en «*La Armonia*». Incluso la compañía que acaudillaba el entonces popular actor Joan Santacana hizo temporada en el Romea con un drama suyo titulado «*L'Estudiant insòlit*». El 8 de septiembre de 1913 presentó por primera vez entre nosotros «*Terres feudals*», poema dramático que, según consta en la edición que realizó Salvador Bonavia, formó parte de una fiesta organizada por el propio autor para colaborar económicamente a la construcción del monumento al inmortal poeta Mn. Cinto Verdager.

Según parece, esta representación no obtuvo el éxito esperado. Después de reseñar el reparto de actores —el primer papel correspondió a Santacana y actuaron los niños Joan Perelló y Ramón Oliveras— se lee la siguiente nota: «*Tots compliren el seu comès amb gran voluntat y reconegut mèrit, logrant que l'obra fos aplaudida molt entusiàsticament*

per la escasíssima concurrència que's dignà assistir a la festa». Nota que demuestra una gran sinceridad por parte del autor y asimismo un indudable resentimiento por la indiferencia que le demostraron sus vecinos y de la que si bien se mira quizá no debía extrañarse demasiado, ya que ha sido, en todo tiempo, una de las más constantes características de la mayoría de los hospitalenses.

A. DIVÍ PAÑELLA

Terres Feudals

POEMA DRAMÁTIC EN UN ACTE

Il·lustracions musicals del Mire Joan Valls Castelló

BARCELONA
Impremta de S. Bonavía. — Plassa del Pi, 5
1914

Fue en el mismo año posiblemente, cuando, bajo la presidencia de Vidal Carnisser, se inició la tradición de montar «*envelats*» durante la Fiesta Mayor, para dar cabida a mucha más gente de la que admitía la sala del teatro, aligerar un poco el intenso calor veraniego y conseguir un marco más elegante a tono con todo aquello que representaban para la población los actos programados. Debe tenerse en cuenta que los tres o cuatro días de fiesta eran todas las vacaciones anuales que la gente se

permitia en aquell entonces. Siempre, esto de los entoldados fue una aventura económica que hacía tambalear las disponibilidades de la entidad —tanto en aquella época que costaban siete u ocho mil pesetas, como cuanto estos precios han alcanzado cifras astronómicas— y obligaban a buscar previamente un grupo de compromisarios que respondiesen para el caso de pérdidas. Actualmente en Hospitalet ya casi sólo queda el Casino de Santa Eulalia que aún se atreva a efectuar parecidos dispendios,

PROGRAMA

Día 18 a les tres de la tarde

A la sala-teatre del Centre Autonomista, tindrà lloc una hermosa festa dramàtica-musical, prenent-hi part valiosos elements del *Centre Democràtic Republicà, Harmonia i Centre Autonomista*, dirigits per EN FRANCESC GABARRÓ que posaran en escena l'inspirat drama en quatre actes de l'eminent dramaturg nacional En Santiago Rusiñol

EL MÍSTIC

baix el següent repartiment:

María	Sra. Josefina Pallarés
Francisca	» Enriqueta Vidal
La Baronesa	» Alicia Garcia
La Presidenta	» Natàlia Armengol
Mossén Ramon	Sr. Francesc Gabarró
» Joan	» Jacinto Salvador
El Senyor Bisbe	» Antoni Batlle
Jordi de Pous	» Camil Llopis
Sr. Andreu	» Ramon Prats
Secretari del Bisbe	» Santiago Pol
Miquel	» Josep Charles
Sr. Seriol	» Joaquim Navarro
Campaner	» Delfi Corina
Pobre 1. ^{er}	» Josep Rodon
» 2. ^{on}	» Jaume Piera

Avans de començar i després de la representació teatral, la Societat coral *Llobregat* i varies distingides Senyorettes que han correspost galanment a l'invitació de cooperar en aquesta festa benèfica, executaran escullides peçes de cant i piano.

OBERTURA DE LA FESTA.

Sinfonia a piano per el Mestre Comella.

DESPRÉS DE LA FUNCIO DRAMÀTICA:

Gloria a Espanya. A. CLAVÉ.—Cantat per la Societat Coral «EL LLOBREGAT» i acompanyat a piano per el Mtre. Comella.

Marxa Turca (la major). MOZART.—Peça a piano tocada per la Senyoreta Pepeta Coll.

Homenatge als Vells.—Díalec recitat per las nenas R. Mitjans i A. Campamà.

Barcarola. F. ALIÓ.—Composició a piano executada per la Senyoreta Pepeta Parera.

Sardana. A. LUPIN.—Cantada per la Senyoreta Agna Coll i acompanyada a piano per la Senyoreta Pepeta Coll.

Fantasia - Impromptu. F. CHOPIN.—Per la Senyoreta Carme Bayer.

Vals. R. TABOADA.—Cantat per la Senyoreta Concepció Casas i acompanyat a piano per la Senyoreta Pepeta Coll.

Mandolina. F. THOMÉ.—Per la Senyoreta Montserrat Isern.

Aria del tercer acte de l'opera «Luisa». G. CHAMPERTIER.—Acompanyat a piano per la Senyoreta Carme Bayer i cantada per la Senyoreta Maria Miret.

Parlament de mercès.—Per el Sr. Alcalde President del Patronat.

PREUS

Cadira i entrada	1'00 Ptes.
Seient fix galeria	0'60 "
Entrada general	0'40 "

HI HAURÀ SAFATA.

Notes importants: Les dugues primeres files queden reservades per els Vells que vulguin assistir-hi. Aquesta festa serà presidida per les autoritats locals i per la Junta del Patronat. Després a l'extensió del acte, aquest serà comensat amb rigorosa puntualitat. Podrà alterar-se l'ordre del programa si circumstancies imprevistes o exigixen.

HOMENATGE A LA VELLESA

El proper Dilluns de Pasqua dia 9 de Juny aquesta vila celebrarà per quarta vegada, la festa any endregada a honor i enaltir a la vellesa, procurant al enséms donar exemples de moralitat cultura i pre-visió.

Perquè resulti un acte digne, verament popular i una sincera i seriosa manifestació d'amor i respecte envers els Vells, es necessari que la nostra vila no desmereixi el seu tradicional interès per el que significa l'execució dels sentiments d'amor al pròxim, i es per això que el Patronat repeteix la seva invitació a tots els senyors convilatans, pregan en nom de la santa obra de caritat que realitza, l'assistencia d'Hospitalet a la festa que tindrà lloc a les deu del matí al Saló de Sessions, a les següent

PROGRAMA

- 1.^{er} Parlament d'apertura. Per En Vicens Rocas Vocal del Patronat.
- 2.^{on} Desfilada dels alumnes de les escoles nacionals i particulars per devant dels Vells de la vila, homes i dones de 73 anys en amunt, que s'asseurán en l'estrado Consistorial, fent degut acatament un Sr. Professor o un noi per cada escola, fent un petit parlament.

- 3.^{er} Desfile de les entitats que concorrin a l'acte.
- 4.^{on} Parlament de gracies. Per el En Just Oliveras, Alcalde i President del Patronat.

Durán aquesta solemne festa el coro «El Llobregat» cantarà escullides peçes del seu selecte repertori.

Patronat local d'homenatge a la vellesa

Hospitalet, mes de Maig de 1919.

y la cosa no parece tener demasiado futuro. Las vacaciones pagadas y los vehículos a motor han resultado fatales, sobre todo en las ciudades intensamente pobladas, no solamente para los entoldados, sino incluso para las fiestas mayores.

En la correspondiente al año 1920 se celebró, por primera y única vez en Hospitalet —si exceptuamos los de carácter infantil—, unos «Jocs Florals» con todas las de la ley y a nivel regional. El Jurado estuvo compuesto por Felipe Pedrell (Presidente), Pedro Barnils, Rafael Benet, J. Bo-

fill y Vicente Rocosa, que actuó como Secretario. Hubo un comité de honor integrado por el Diputado a Cortes por el distrito, los Diputados provinciales, el Alcalde, el Rector y el Presidente del Casino. Entre los ganadores de los premios ordinarios figuraron nombres tan destacados, dentro de nuestra literatura, como Josep Carner, posteriormente denominado «*Princep de les Lletres Catalanes*», o como Josep Antonio y Guardias, que entonces disfrutaba de una sólida popularidad.

* * *

Si establecemos una comparación con el año 1874 encontraremos que la población hospitalense, al iniciarse la década de los felices veintes, casi se ha multiplicado por cuatro, mientras la del distrito Centro ha llegado escasamente a duplicarse. Ello, no obstante, sigue siendo el núcleo más numeroso y más activo de la villa. Fue un ejemplo demostrativo de que esto era cierto, la *Kermesse* benéfica sin precedentes que tuvo lugar en 1919 en los espléndidos y añorados jardines de Casa España, de la que hablamos en el *Boletín de Información Municipal* número 64. Poco tiempo después veremos que otro acontecimiento notable viene a confirmarnos lo antedicho: la formación de un Orfeón, que también nace dentro del Casino, ahora conocido por el «*Centro Autonomista*», nombre que siguió perdurando durante la Dictadura del General Primo de Rivera.

El «*Orfeó Dr. Robert*», que éste fue su nombre inicial, inspirado en el coro infantil de las escuelas, al que habían pertenecido muchos de sus miembros, fue fundado en mayo de 1922 y reunió alrededor de un centenar de «*cantaires*». Durante sus primeros tres años de existencia fueron de la Junta: Jaume Pujol (Presidente), Bartomeu Sisó, Antoni Vilá, Lluís

Actuación del esbart dansaire del «Orfeó Dr. Robert»



Centre Autonomista d'Hospitalet

“Orfeó Dr. Robert”

Temporada de Quaresma 1926

Extraordinaria funció de Teatre Liric Català
per el diumenge dia 21 de Febrer a les 4 i mitja
de la tarda

Siguent el programa a càrrec de la Companyia d'aficionats tots elements
del Orfeó, amb la col·laboració de l'aplaudida primera actriu

NA CONSOL CASAS

baix la direcció musical per el distingit mestre En VICENS RODON.

PROGRAMA

- I. Sinfonia pel mestre Sr. RODON.
- II. El xistós sainet amb un acte, original de Lluís Millá que te per títol

A CAL SABATER

REPART.—*Riteta*, Srta. Casas; *Esteva*, Sr. Sabater; *Sinforiano*, Sr. Alicart; *Jaumet*, Sr. Oliveras; *Ramon*, J. Navarro.

- III. La bonica sargüela amb un acte, lletra de Manuel Anglon música del mestre Pujades, que te per nom:

SETSE JUTGES

REPART.—*Pauleta*, Srta. Casas; *Alcalde garrofa*, Sr. Batlle; *El mestre*, Sr. Oliveras; *Pauet*, Sr. Alicart; *Briones*, Sr. Pol; *Saragata*, Sr. Rovira; *Agutzil*, Sr. Mitjans.

Homes, dones i nois del poble

- IV. La popular sargüela catalana amb un acte lletra original de Conrad Roura música del mestre Audran:

La Marmota

REPART.—*Mariona*, Srta. Casas; *Pepus*, Sr. Alicart; *Sebastià*, Sr. Navarro; *Baró*, Pol. Coro general.

NOTES.—A la sargüela que te per nom “SETSE JUTGES” l'Esbart de Dansaires del Orfeó Dr. Robert hi pendrà part amb un ballet.

El jove orfeonista En Josep Campamá, en els entreactes recitarà les següents poesies:

La Providencia divina

(de Pitarra)

El Programa podrà esser alterat si causes imprevistes ho reclaman.

Poema

(de Bori i Fontestà)

PREUS

Seient de pati amb entrada.	1'25 Ptes.
» de galeria	0'75 »
Entrada general	0'50 »

El despatx de localitats seran els dies 20 de 8 a 10 del vespre i el dia 21 de 10 a 12 del matí i una hora avants de comensar la funció.

Hospitalet, Febrer de 1926.



Fotografía obtenida el día de la bendición de la «senyera de l'Orfeó Hospitalenc». De izquierda a derecha: Lluís M.^a Millet, Llorenç Carbonell, Wifredo Brau, Maria Miret y Jaume Pujol

Oliveras, Jaume Coll y Ramón Oliveras. A partir de 1926 hasta 1928 fue regentado por Wifredo Brau (Presidente), Miguel Vilá, Enric Solanas, Joan Massagué, Josep Llopis y Albert Batlle.

Actuó como Director Llorenç Carbonell, quien con su aptitud y destreza organizó una masa disciplinada que cosechó innumerables éxitos en todas sus actuaciones dentro y fuera de la localidad. El *Orfeó* fue al mismo tiempo un foco de atracción para la juventud. En su seno se formó un «*Esbart de Dansaires*» que dirigió Ramón Suau, y entre las muchas actividades que se llevaron a buen término menudearon las audiciones de sardanas, las veladas musicales y teatrales, las excursiones, etcétera.

Por una deferencia de mi buen amigo Jaume Ventura, autor de tantas sardanas dedicadas a Hospitalet, han venido a mis manos las actas del expresado *Orfeó*. En ellas se refleja un hecho anecdótico relacionado con la «*Senyera*», que, visto con la perspectiva de los años transcurridos desde entonces, hace pensar en una tempestad dentro de un vaso de agua (de hecho lo fue un poco), pero que resulta bastante ilustrativo para hacernos cargo de los condicionamientos socio-religiosos de la época.

El día 29 de noviembre de 1925, con motivo de celebrarse un concierto del *Orfeó*, el Presidente hizo público un manifiesto anunciando que

la suscripción que se abrió para disponer de una «senyera» había tenido un éxito «molt falaguer».

«Ara creiem —va dir— que no cal esperar més. La volem fer! I amb l'ajuda de tots i bona voluntat esperem que serà prompte, potser a la Primavera. El contingut del programa de tal diada us participem que serà un aconeixement com mai se n'hagin vist ni celebrat a la nostra comarca Llobregatana.»

El 15 de diciembre del mismo año se adoptó el acuerdo de ofrecer al maestro Lluís Millet, del *Orfeó Català*, y a la solista de nuestra masa coral, señorita María Miret, el honor de apadrinar la «senyera». También se decidió que ésta fuese bordada por todas las muchachas orfeonistas bajo la dirección de las Hnas. Franciscanas, en el colegio que tenían instalado en la calle de Mn. Cinto, más conocida por el «*Carrer Nou*».

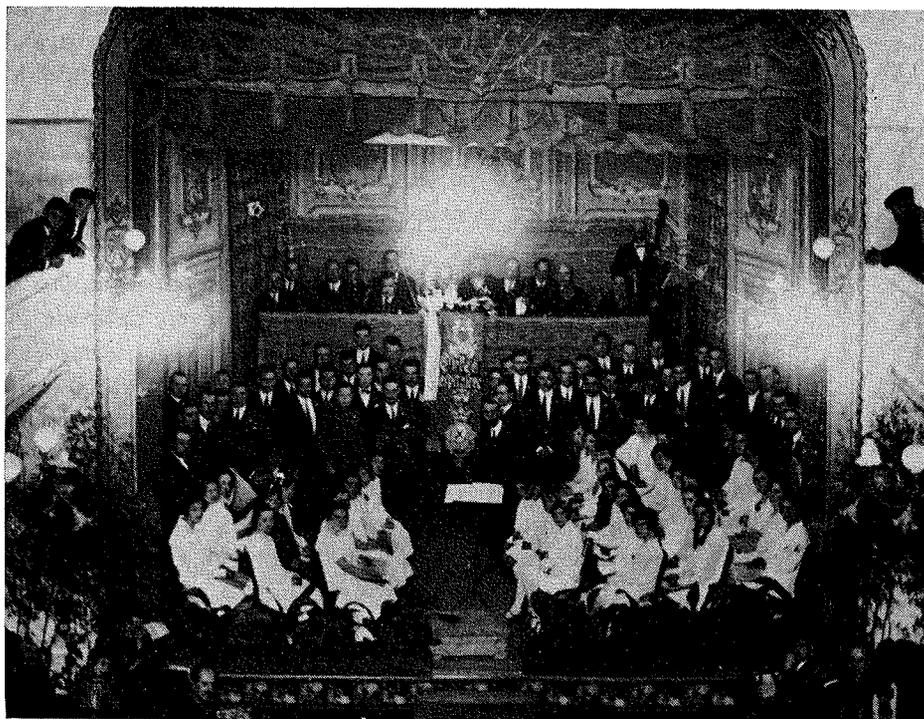
El maestro Millet aceptó con satisfacción el ofrecimiento y animó a los representantes de la Junta que lo visitaron a seguir adelante en la labor emprendida. Huelga decir que también la señorita Miret dio su conformidad muy complacida. Por su lado, parece que igualmente las monjas se mostraron muy bien dispuestas a colaborar.

Entretanto se organizó una sección de niños dentro del *Orfeó*, bajo la dirección del maestro Joan Voltas.

En febrero de 1926, ante ciertas dificultades, por lo que se ve insuperables, para hacer las labores de bordado de la «senyera» en la escuela de las Hermanas Franciscanas, se optó por encargar este trabajo a los talleres de *Can Jorba*.

Un par de meses después una comisión se dirigió a visitar al señor Rector de la Parroquia para pedirle que se encargase de la bendición del estandarte. Mn. Manuel Gironés, que tenía su carácter, recibió a los comisionados poco menos que cajas destempladas. De buenas a primeras les dijo que no podía contestarles nada y que exigía que la petición fuese formulada por escrito. Al intentar el Presidente hacerle algunas observaciones, el sacerdote le cortó en seco, no admitiendo ninguna clase de discusión. La Comisión, «amb la cua entre cames», regresó al Casino y, después de dar vueltas al tema, se decidió a redactar una correctísima instancia utilizando los términos burocráticos al uso, en la que hicieron constar «los cristianos sentimientos y creencias de los orfeonistas», la renombrada personalidad de los padrinos y que la fecha escogida era el 20 de junio. Humildemente suplicaban al señor Rector invocando su bondadoso y paternal corazón, que se dignase «presidir tan simpática fiesta bendiciendo personalmente el estandarte, disponer lo necesario para la celebración de un oficio solemne, autorizar al «*Orfeó Dr. Robert*» para cantar la Misa de Foschini y dirigir su autorizada y elocuente palabra a los orfeonistas invitados que les acompañaran».

Durante la primera quincena de mayo fue entregada la instancia, y pocos días más tarde Mn. Gironés dio su contestación, en sobre cerrado,



Actuación del «Orfeo» en el teatro del Casino

al Presidente en persona, manifestándole otra vez que estaba muy ofendido y que no quería discutir personalmente. Aunque resulta un poco larga, creo que tiene su interés reproducirla entera. Decía así:

«Antes de contestar concretamente a la muy atenta solicitud de usted del 10 del mes actual y salvando todos los afectuosos respetos que merecen las personas de la Junta, Dirección y Coristas del «Orfeo Dr. Robert», he de manifestarle mi sorpresa ante el proyecto de una gran fiesta religiosa para la bendición de un estandarte, demostrativa del espíritu cristiano que anima la entidad, cuando ésta en los últimos tiempos, lejos de favorecer con su conducta una actuación cristianamente espiritualista y piadosa como era dado esperar de los sentimientos de los que la componen, la ha obstaculizado con medios diversos.

»Desde que la entidad que usted preside, que siempre había sido para mí honorable y simpática, saliéndose de su esfera propia y natural, se ha convertido en una comisión organizadora de fiestas de una sociedad recreativa, ha contrariado sin escrúpulos los elevados fines de perfección moral y religiosa que ha de intentar y excitar el sacerdote en su parroquia. El tiempo

más apto para despertar estos nobles sentimientos es la Cuaresma, Pues bien: el "Orfeo Dr. Robert" ha dado ocasión a que se falte al espíritu cristiano de tan santo tiempo organizando los llamados "ballets" y audiciones de sardanas con cobla que, por ser manifestaciones ruidosas de alegría, son absolutamente incompatibles con el recogimiento, moderación y austeridad que la Iglesia recomienda a sus fieles durante la Cuaresma. Además, con sus fiestas dominicales ha dificultado evidentemente la asistencia de los coristas y otros fieles a las funciones parroquiales de Cuaresma. Con su conducta cristianamente poco delicada ha fomentado y alentado entre sus componentes una atmósfera contraria al respeto y obediencia debidos a la autoridad eclesiástica, lo cual ha dado margen a algunos de los orfeonistas para iniciar una campaña insidiosa malévola, indigna contra la persona del párroco. Por estos hechos y otros detalles menos perceptibles, pero reales, me parece poder afirmar que en realidad ha actuado, aunque finamente, contra la espiritualidad religiosa de los elementos que constituyen o son afectos a la entidad.

»Tratándose de otra sociedad o de otra comisión de fiestas, yo no tendría nada que oponer, pero el "Orfeo Dr. Robert", que se compone de elementos eminentemente cristianos, se ha servido de su prestigio, de su poder de atracción entre el elemento joven para obtener un resultado que yo juzgo nefasto para la obra de pública cristianización que yo he de dirigir y promover en todos los órdenes, en virtud de mi ministerio parroquial. Nadie podrá negarme que no es esta la tarea educativa, depuradora, delicada, selecta que incumbe a una entidad con fines bien definidos de cultura, arte y cristiana idealidad.

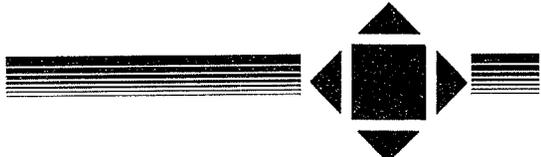
»Finalmente, he de declarar que no siento animosidad ni hostilidad con el "Orfeo Dr. Robert", pero me apena que se haya desviado de su noble camino y no pueda estar de su actuación en los últimos meses, satisfecho.

»Dadas estas sensibles circunstancias ya se comprenderá que no voy a hacer primores para complacerle accediendo a todos sus deseos. Respetaré sus derechos de entidad católica y nada más, contestando según este espíritu la instancia que en nombre de la entidad usted se ha servido dirigirme:

»1.º Que no tengo ningún inconveniente en que se celebre en nuestra Iglesia Parroquial la solemne bendición del estandarte a que alude usted y una misa cantada por orfeonistas el día 20 del próximo junio.

»2.º Que no puedo autorizar que cante en el coro durante la misa la sección de señoritas de la entidad que usted preside

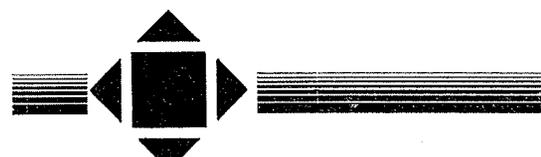
por ser contrario a las disposiciones canónicas vigentes. Conceder tal autorización corresponde a mi Superior Jerárquico. Si se me arguye con el orfeón parroquial, compuesto de elementos de los dos sexos, contestaré: 1.º, que me he encontrado con esta benemérita institución que hace doce años viene pres-



Casino del Centre
Societat Cultural,
Agrícola è Industrial
de la Ciutat
d'Hospitalet

Festa Major 1930

PROGRAMA
dels festetjos que tindran lloc els dies 16, 17, 18 i 19 d'agost d'aquest any



tando excelentes servicios a la glesia, supongo con autorización Superior; en segundo lugar, que esta entidad responde a una verdadera necesidad si se desea un culto católico revestido de la debida solemnidad, sin que sea posible por ahora sustituirla en su brillante cometido; y últimamente que se trata de una

capilla de música integrada por unas veinte personas de virtud y discreción probadísima, y no puede admitirse su comparación con otra entidad musical compuesta de más de cien individuos, la cual, sin prestar jamás el más pequeño servicio a la Iglesia, desea hacer alarde músico religioso.

»3.º Que agradeciendo cordialmente la fina atención de ofrecerme la parte más activa y honorífica de la solemnidad proyectada, en mi actual estado de ánimo me es imposible prestar mi concurso personal a la misma, facultando desde ahora, en lo que de mi autoridad depende, a cualquier sacerdote de la diócesis, escogido por usted en representación del "Orfeó Dr. Robert", para que proceda a la bendición de su estandarte y predique en dicho acto o dentro la misa cantada que yo prepararé, procurando revista la solemnidad solicitada en cumplimiento de mi deber ministerial.

»Dios guarde a usted muchos años.

»Santa Eulalia de Hospitalet, 16 de mayo de 1926.»

Ante esta carta los directivos del Orfeó quedaron consternados e intentaron mover algunas personas de prestigio dentro de la localidad para intentar convencer al Rector. Todo resultó inútil.

Ante tal situación se convocó una reunión general para dar cuenta de la situación. Se obtuvo un voto de confianza para que la Junta adoptara las medidas que considerase más adecuadas, con el convencimiento previo de que no podrían restablecerse unas relaciones cordiales con la Parroquia si el Rector no estaba dispuesto a dar su brazo a torcer. En la misma reunión, y a propuesta del maestro Carbonell, se decidió cambiar el nombre de la masa coral por el de «*Orfeó Hospitalenc*», para que así fuese más representativo de la Ciudad (Su Majestad Alfonso XIII ya había concedido este título a la villa) y nadie por ningún motivo se pudiese sentir excluido de figurar en él.

En este punto uno se pregunta si la «*senyera*» que debía confeccionar la Casa Jorba, y que se pretendía bendecir quince días más tarde, estaría o no lista. Porque el cambio de nombre no vendría precisamente a simplificar las cosas. ¿Se hizo una nueva «*senyera*»? ¿Se efectuaron modificaciones en la anterior? ¿O tal vez ante las dificultades surgidas con la Parroquia estaba todavía a medio confeccionar?

De pronto, el 9 de junio surge otro inconveniente. El Presidente enferma inesperadamente y, como la cosa reviste cierta gravedad, se suspenden por unanimidad los ensayos y se aplaza la ya obsesionante fiesta de la bendición.

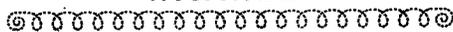
Restablecido el Presidente se propone efectuarla el 19 de diciembre. Nueva instancia al señor Rector anunciando el cambio de fecha, aceptando sus condiciones en cuanto a recurrir a otro sacerdote para que

"GROP SALTADIÇ"

Sección excursionista del

CASINO DEL CENTRO

HOSPITALET



PROGRAMA

de los festejos que se celebrarán con motivo del

X.º ANIVERSARIO DE SU FUNDACIÓN

Sábado 16 de Junio 1928

Velada Literaria - Musical

BAJO EL SIGUIENTE REPARTO

I PARTE

- I. Apertura del acto, por el Sr. Presidente de la Sección.
- II. Pieza de clarinete, por el Sr. F. Caldés.
- III. Poesía, por el Sr. Tomás Alicart.
- IV. Pieza de canto, por el Sr. Polo.
- V. Pieza al piano, por el Sr. M. Casas.
- VI. Poesía, por el Sr. F. Piera.
- VII. Pieza al piano, por el Sr. Jaime Ventura.
- VIII. Pieza de canto, por el Sr. Abella.
- IX. Conferencia a cargo del Sr. José Oller del "Grop Excursionista de Catalunya" sobre itinerarios de excursiones por el Pirineo, ilustrada con proyecciones.

II PARTE

- I. Pieza al piano por el Sr. Casajuana.
- II. Poesía por el Sr. T. Alúart.
- III. Pieza de canto por el Sr. Polo.
- IV. Pieza de clarinete por el Sr. F. Caldés.
- V. Poesía por el Sr. F. Piera.
- VI. Pieza de canto por el Sr. Abella.
- VII. Pieza al piano por el Sr. Jaime Ventura.
- VIII. Discurso de gracias por el Sr. Salvador Gil i Gil.

Las piezas de canto y clarinete serán acompañadas a piano por el joven Sr. Casajuana.

ENTRADA LIBRE

Domingo día 17 a las 5 tarde
GRAN AUDICION DE SARDANAS
en el jardín del Casino del Centro por la cobla

CATHALONIA

A las 7

Lucido Baile de Sociedad

en el salón por una renombrada orquesta.

VALIOSAS TOYAS Y HERMOSOS RAMOS PARA LOS DOS ACTOS

Vecinos de Hospitalet: Concurrid todos a estas fiestas

Imp. J. Sanromá-Hospitalet

tuviese cuidado de la ceremonia y pidiéndole que ante la imposibilidad de que las señoritas pudiesen subir al coro del templo, estaban dispuestos a cantar todos reunidos en la planta baja, en la nave central mezclados con los demás fieles.

Mn. Gironés dio su conformidad en todo aquello que era de su incumbencia, pero advirtió que el permiso para la actuación del conjunto coral debía solicitarse del señor Obispo.

El tiempo corre aprisa, las cosas no terminan de arreglarse y para postres el *Orfeó*, falto de los ensayos necesarios —en lugar de cantar, solamente debían discutir—, no se considera suficientemente preparado para actuar. Por lo menos este es el criterio de su Director. Consecuencia: nuevo aplazamiento. Ahora se habla del 16 de enero de 1927. Una comisión formada por los socios Agustí Cuyás, Josep Navarro, Ramón Suau y Tomás Alicart hará las gestiones necesarias. En el Obispado surgen complicaciones. Pasa todo el mes de enero infructuosamente. A mediados de febrero llega la noticia, comunicada por el Presidente, de que el señor Obispo, después de dos entrevistas y a pesar de haber utilizado los solicitantes todas sus artes diplomáticas y haber quemado todos los cartuchos de la influencia, ha denegado el permiso de cantar la Misa basándose en un Decreto publicado por la Santa Sede.

Alicaidos, hartos de discutir, aceptando la fatalidad, pero deseando bendecir la «*senyera*» cueste lo que cueste, aunque deba hacerse bajo un silencio sepulcral se renuevan los preparativos para el 13 de marzo. Parece que esta fue la fecha definitiva.

El «*Orfeó Hospitalenc*» se dirigió a la iglesia sin ningún triunfalismo para conseguir la anhelada bendición —que realizó Mn. Antoni Taulat i Vilaplana, *mestre de minyons*, laureado poeta, impulsor del primer periódico que se publicó en Hospitalet—, y fueron padrinos el hijo del maestro Millet, D. Luis María, hoy director del «*Orfeó Català*», que representó a su padre, y María Miret.

Terminado el acto, sin quedarse a oír la santa misa, los orfeonistas se fueron, desfilando en silencio, ante la mirada severa del señor Rector, y se reunieron en el Casino para celebrar la fiesta.

Pero, fuese por el vaivén de las discusiones o por la influencia malféica que la superstición popular atribuye al cabalístico número 13, que como hemos visto fue el de la fecha escogida, o simplemente porque la gente hospitalense siempre ha poseído la virtud de entusiasmarse fogosamente y después ha caído en el defecto de no saber dar continuidad a sus empresas colectivas (aunque a veces la inercia haya podido hacer pensar lo contrario), lo cierto es que una vez conseguido con tantos trabajos la dichosa bendición, el «*Orfeó*» se encontró como vacío. Los esfuerzos habían agotado a los «*cantaires*». Y empezaron las deserciones. A trancas y a barrancas se aguantó un año más. Pero el 19 de mayo de 1928, en la última de las actas redactadas se puede leer que a consecuencia de las

conversaciones sostenidas con los orfeonistas se había llegado a la conclusión de que no sentían en general demasiado entusiasmo y que, por consiguiente, se hacía aconsejable adoptar el acuerdo de suspender sus actuaciones y de buscar con urgencia los medios para sufragar las deudas contraídas.

Después del Concilio Ecueménico, los hechos relatados, que ocurrieron hace solamente 44 o 45 años, parece que se encuentren situados a siglos de distancia...

* * *

Independientemente del Orfeo existió una sección excursionista fundada en 1918, «*El Grup Saltadiç*», que incomprensiblemente se autodenominó «GROP», que publicó un portavoz impreso durante bastante tiempo y luego se independizó de la sociedad, para terminar muriendo también.

Alrededor del año 30 el Casino del Centro se llama «*Sociedad Cultural*



Agrícola e Industrial de la Ciudad de Hospitalet». Ha cambiado el calificativo *económica* por el de *Cultural*. Sigue siendo apolítica. De hecho su gente se sigue interesando por la cosa pública y siente la vocación de intervenir en ella. Durante la República se convierte en republicano y es el reducto de la gente de derechas. Cuando viene la guerra cierra las puertas y ocupa el edificio la U.G.T. El 26 de enero de 1939 se instala allí la Delegación Local de F.E.T. y de las J.O.N.S. con carácter provisional. Poco después nace el Casino Nacional, Sociedad Recreativa y Cultural, en el fondo continuadora de las que le precedieron, cuyas perspectivas no son nada halagüeñas ante el inminente riesgo que la amenaza.

Un siglo de vida hospitalense ha dejado su huella invisible en las paredes desconchadas y decadentes de esta casa ochocentista definitivamente condenada por el progreso. Como lo fueron «*El Coro*», o «*L'Ateneu*», o mucho antes «*La Armonía*».

Si una cosa preocupa ahora que la televisión y los automóviles han hecho perder a la gente el placer de reunirse y conversar, es que para compensar la pérdida de estos grandes edificios no se entrevean en todo el ámbito ciudadano núcleos aglutinantes de características parecidas que, bajo el signo deportivo-cultural o recreativo, puedan llegar a sustituirlos. Y preocupa porque su falta siempre dificultará la difícil empresa de integrar a los recién llegados y hacer que todos juntos, ellos y los nativos, lleguen a tener conciencia de su responsabilidad colectiva, aquí y ahora, para ir dando sentido al Hospitalet de mañana.